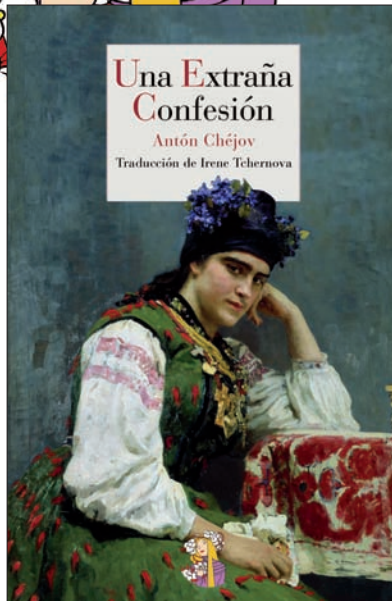


REINO DE CORDELIA



La única novela policíaca de Antón Chéjov



Una extraña confesión

Antón Chéjov

Traducción: Irene Tchernova

Revisión de la traducción: José Fernández Bueno

304 páginas

Encuadernación en rústica con solapas
y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FFC

Precio sin IVA: 17,25 €

PVP: 17,95 €

ISBN: 978-84-15973-00-3



9 7884 15 973003



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA recupera la única novela policíaca de Antón Chéjov, *Una extraña confesión*, que al mismo tiempo es la primera novela y la más extensa del gran autor ruso. Un juez que en su juventud estuvo destinado en una remota provincia rusa entrega a un editor una novela sobre un crimen pasional, narrada en primera persona y basada en hechos reales. En el libro se descubre la identidad del asesino, pero al editor no le encajan las piezas. Poco a poco, mediante el análisis del texto, va averiguando por él mismo que el crimen sigue impune, que la persona que acabó siendo condenada es inocente y que los hechos no ocurrieron tal y como los cuenta el autor del relato. Llevada al cine en 1944 por Douglas Sirk, con George Sanders y Linda Darnell como protagonistas, *Una extraña confesión* es la primera novela larga publicada por Antón Chéjov y la única policíaca que escribió el gran autor ruso. Un paseo por el amor y la muerte, ambientado en la Rusia rural, que mantiene la intriga hasta la última página.

El autor

Antón Pávlovich Chéjov (Taganrog [Rusia], 1860 - Badenweiler [Alemania], 1904) es uno de los grandes escritores rusos del siglo XIX. Nieto de un antiguo siervo que había logrado comprar su libertad y la de su familia, en 1879 Chéjov comenzó a estudiar Medicina en Moscú y a publicar estampas humorísticas en revistas y periódicos para poder mantener a sus padres y hermanos. Fruto de estas colaboraciones, entre 1884 y 1885 publicó por entregas su primera novela, *Una extraña confesión*, su única incursión en la narrativa policíaca, que le ha valido el aplauso de grandes expertos del género como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares o Sergio Pitol. Sin embargo, la fama no le llegaría hasta 1888, cuando aparece su novela corta *La estepa*, estrena su primera obra de teatro, *Ivanov*, y recibe el premio Pushkin. Convertido desde entonces en escritor profesional, dos años después inicia una expedición a la isla de Sajalín para estudiar las condiciones de vida de los reclusos que residían junto a sus familias en aquel penal, una aventura que marcaría el resto de su vida. Entre sus obras teatrales destacan *La gaviota* (1896), *El tío Vanía* (1899), *Tres hermanas* (1901) y *El jardín de los cerezos* (1901). Sus novelas cortas, como *El reino de las mujeres* [Breviarios de Rey Lear, nº 11] y *Flores tardías* [Breviarios de Rey Lear, nº 48], y sus cuentos fueron alabados por Tolstói y Gorki. En 1901 se casó con la actriz Olga Knipper, pero la tuberculosis le mantuvo alejado de ella en su residencia de Yalta.



REINO DE CORDELIA

De la introducción del editor

Publicada por Antón Chéjov (1860-1904) originalmente en 1844 como *Драма на охоте*, que en traducción literal sería *Drama de caza*, en España y Latinoamérica esta novela siempre se conoció como *Extraña confesión*, y así aparece en la edición publicada en 1945 por Emece de Buenos Aires en su colección "El séptimo círculo". Irene Tchernova le añade el artículo "una" —*Una extraña confesión*— en su traducción recogida en 1963 en el volumen *Novelas Completas* de Antón Chéjov encuadernado en piel por la editorial Aguilar, y en un coqueto tamaño de nueve centímetros de ancho por catorce de alto, con prólogo de Luis Abolledo.

El cine había rebautizado también *Extraña confesión* la película que en 1944 dirigió Douglas Sirk basándose en la novela de Chéjov y que en inglés se tituló *Summer Storm (Tormenta de verano)*, con George Sanders y Linda Darnell como protagonistas. Todo un melodrama ambientado en este caso en la Rusia posrevolucionaria.

Ha hecho falta esperar a las últimas versiones, como la coordinada en 2008 por Sergio Pitol para la Universidad Veracruzana de México, para ver respetado el título original, *Un drama de caza*. Y, sin embargo, Chéjov se equivocó y esta novela policíaca que el gran autor ruso escribió a los 24 años, demostrando un talento prodigioso, responde mucho mejor a *Una extraña confesión*. Igual que llamar *Centauros del desierto* a la gran película de John Ford, basada en la maravillosa novela de Alan Le May [hay edición actual en Valde-mar, Madrid, 2013], es mucho más acertado que emplear el título original inglés del filme y el libro: *The Searchers (Los buscadores)*. Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares optaron también por *Extraña confesión* para la edición de la novela de Chéjov que ellos dirigieron. Por tanto, respetuosos con la herencia y los maestros, hemos decidido quedarnos con la denominación más habitual en español.

Su significado resume mucho mejor el contenido del relato, en el que un antiguo juez de un pueblo de la Rusia rural entrega a un editor —presumiblemente el propio Chéjov— una novela autobiográfica, basada en hechos reales, donde se narra un crimen pasional, el asesinato de la joven y atractiva Olenka. A través de notas a pie de página, el editor irá puntulizando el texto, al detectar que la investigación del suceso presenta numerosos defectos de forma y que el condenado es realmente inocente. Esas advertencias, que enseguida logran la complicidad del lector, convierten a quien lee y a quien edita en los principales detectives de esta historia, los únicos capaces de descubrir qué se esconde bajo una extraña confesión. Elegante-mente ácida y metaliteraria, dicen que inspiró a Agatha Christie para escribir *El asesinato de Roger Ackroyd*, el debut literario del detective Hercule Poirot y la obra que lanzó a la fama a la dama del crimen.

Brillante y genial, *Una extraña confesión*, la primera novela de Antón Chéjov y también la más larga, ha ganado en importancia con el tiempo y parece imposible que, bien con su nombre real o con el otro, no figure hoy en las estanterías de cualquier buen aficionado al género negro y a la Literatura con mayúsculas, esa de la que tanto se aprende mientras te diviertes leyéndola.